

Deborah Cohen y Maura O'Connor. 2004. *Comparison and History: Europe in Cross-National Perspective*. London, Routledge. [Traducción: Dra. Catherine Andrews y Dra. Soledad Jiménez]

Introducción. Historia Comparada, Historia Transversal, Historia Transnacional: definiciones (fragmento de las páginas ix-xiv)

Vistas desde la larga perspectiva de la historia europea, los estudios que atraviesan las fronteras nacionales no son ni nuevos ni necesariamente revolucionarios. Aunque las comparaciones históricas pueden ser tan antiguas como las *Vidas Paralelas* de Plutarco, fueron los filósofos de la ilustración europea quienes primero comenzaron a distinguir varias áreas del mundo basándose en costumbres, leyes y religiones. Si el siglo XIX presenció los inicios de la historia nacional como acompañante de los proyectos de construcción nacional, también alimentó un boom sin precedentes en las comparaciones, reforzadas por las disciplinas emergentes de la etnología, la antropología, la filología y el derecho. Más aún, la práctica sistemática de la historia comparada, con figuras pioneras como March Bloch, Henri Pirenne y Otto Hintze en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, puede ahora reclamar un origen venerable. Lo que es nuevo ahora es el escepticismo dominante sobre la historia nacional en sí misma. En una era de globalización -nos dicen- el tradicional enfoque “nacional” de la historia ya no es suficiente. Los críticos han registrado un número de objeciones: el reclamo de los imperios es apremiante, las regiones no pueden ser ignoradas, los viejos excepcionalismos ya no convencen. Tomar la nación como el punto central, se ha argumentado, restringe en exceso la perspectiva. Entronizada en la mayoría de los subcampos de la Historia al menos desde la Segunda Guerra Mundial, la historia nacional, especialmente en Europa, parece estar cada vez más bajo asedio. Frente a estos retos, los historiadores han buscado una solución en el campo del trabajo transversal y comparativo (...)

No obstante, lo que está faltando en esta urgencia entusiasta de ir más allá de la nación es alguna noción de cómo llevar a cabo un trabajo comparativo y transnacional. Hay, por supuesto, muchos ensayos teóricos, a menudo excitatorios, sobre el tema de la comparación. Tenemos tipologías clasificatorias, la mayoría de ellas provistas por sociólogos de finales de los años setenta y principios de los ochenta, años en los que la sociología histórica comparativa alcanzó su apogeo. (...)

De todos los encomios a las historias que atraviesan las fronteras nacionales, el consejo práctico para el especialista en formación no es muy abundante. Cómo formular un tema que ilumine tanto la historia nacional específica y el fenómeno más extenso, cómo abordar el problema de las fuentes que puedan revelar más sobre las prácticas archivísticas de un país en particular que sobre el tema de investigación, cómo generar argumentos que impresionen a los especialistas sin incurrir en abusos del contexto histórico, son cuestiones que han sido dejadas a las habilidades (y la suerte) del historiador individual. La rueda ha sido reinventada muchas veces, a menudo en aislamiento. Los historiadores transversales o comparativos rara vez discuten abiertamente las ventajas y dificultades de lo que hacen. Hay algunas pocas consideraciones sobre los problemas y los costos. Las preguntas básicas no sólo permanecen sin respuesta, sino que a menudo no son siquiera planteadas. ¿Qué tipos de estudios son los que tendrían mayor

posibilidad de tener éxito?, ¿qué tipo de trabajos deben de ser evitados?, ¿cuáles son los beneficios de un trabajo transversal versus el comparativo?, ¿cuándo debe ser elegido uno de los enfoques sobre el otro?, ¿cuáles tipos de descubrimientos y conclusiones deberían ser esperados de este tipo de estudios? (...)

Al explicar un fenómeno determinado, la historia comparada se preocupa por las similitudes y las diferencias, pregunta cuáles condiciones o factores fueron compartidos en un sentido más amplio y cuáles fueron distintivos: una variante de la fórmula clásica de J.S. Mill sobre los métodos de concordancia y divergencia. Las comparaciones planteadas son a menudo entre naciones, aunque otras unidades de comparación son posibles, incluso (...) deseables. Los puntos de referencia metodológicos han sido las disciplinas científicas, en especial la sociología y la ciencia política, aunque los historiadores muy raramente han aspirado a explicaciones universales asociadas a las ciencias sociales. La historia comparada a menudo ha sido caracterizada por un interés en la causalidad. (...)

Dada la ubicuidad del término, hay poco consenso precisamente sobre lo que significa comparación para el historiador. March Bloch lo calificó como un “método” capaz, como otros métodos científicos, de cosechar resultados para verificación o falsación. Sin embargo, aquellos que han seguido a Bloch han estado menos seguros. Si un método requiere una adherencia fiel a una serie de prácticas bien definidas, la mayoría de las historias comparadas parecen demasiado asistemáticas para ponderar el “método” en sí mismo, ya sea porque es muy rudimentario o, como ha señalado Raymond Grew, porque no es muy diferente de la práctica histórica estándar en un sentido más general. Más que un método o un género histórico distintivo, escribe Thomas Welskopp, la comparación ofrece una “manera de considerar” un problema, más cercano a un tipo de análisis. Por motivos similares, otros han preferido pensar en la comparación de una forma más modesta, como una herramienta para provocar la reflexión, o, como lo pone George Fredrickson más líricamente, como una “imaginación.” Para Louis Hartz, impaciente por los horizontes estrechos de la historiografía estadounidense, la historia comparada ha servido como la “expresión intelectual del nuevo cosmopolitismo” de inicios de la década de 1960, en otras palabras, menos un método que una liberación.

La historia transversal, en contraste, ha sido definida más ampliamente por el rango de preguntas del investigador. Ya sea que el tema sea la cultura de las celebridades o el comercio de esclavos transatlántico, las historias transversales persiguen temas que van más allá de las fronteras nacionales. Buscan entender influencias recíprocas, así como las formas en las que el acto de trasplante en sí cambia el tema bajo estudio. Como consecuencia, los investigadores que trabajan transversalmente a menudo están más interesados en los cruces -reales o imaginarios- que en los contextos nacionales específicos. Su enfoque es sobre la contingencia histórica que el movimiento por sí mismo introduce, los sujetos de sus estudios pueden verse influidos por eventos en el extranjero tanto como por los que ocurren en casa. Entendido ampliamente, la historia transversal incluye la historia del colonialismo y el imperialismo, las cuales han iluminado tanto la importancia crucial de los imperios en las naciones europeas como la influencia -a menudo malvada- de los estados europeos en el extranjero. También incluye lo que los historiadores estadounidenses han denominado “la nueva historia transnacional”, proyecto historiográfico que busca trascender un enfoque estrecho sobre el estado-nación en un afán de alcanzar (para citar a Ian Tyrrell) “el contexto internacional de acción nacional en todas sus manifestaciones.”

Como señala David Armitage (...), el término “transnacional” se desarrolló por primera vez en la investigación jurídica durante los años de 1950 para señalar “acciones o eventos que trascienden las fronteras nacionales.” Desde entonces, el concepto ha migrado a las ciencias sociales y las humanidades; define un espacio de interdependencia o relación que, por definición, sobrepasa la soberanía y las fronteras nacionales; de esta manera, difiere del término puramente descriptivo de “internacional.” (...) En los Estados Unidos, así como en Francia y Alemania, la historia “transnacional” se ha encargado de muchas de las preocupaciones de la historia imperial, prosperando, también, en los subcampos de la historia de la migración, ambiental y de los movimientos sociales. Y, sin embargo, como muchas de las críticas han señalado, el término “transnacional” en sí mismo implica una limitación analítica: asume la cualidad extranacional de un tema dado. Los problemas que Armitage señala sobre el carácter teleológico de la globalización mantienen su vigencia para la categoría de lo transnacional. Como demuestra Armitage, más que evitable, la interconexión global fue notoriamente contingente: “las historias de la globalización son múltiples y sus prehistorias son igual de variadas. Sería una falacia aspirar a una prehistoria de la globalización, tanto porque ha seguido muchas rutas como porque ninguna de estas rutas ha sido ininterrumpida.”

Si el análisis transnacional presupone una postura escéptica hacia la nación como la categoría que rige la organización de la Historia, planteamos lo “transversal”, en contraste, como un término más neutral para describir el alcance de la investigación de un historiador. Bajo la rúbrica de lo transversal incluimos los géneros de la *Transfersgeschichte* y de *histoire croisée* como han sido desarrollados en Alemania y Francia. *Transfersgeschichte*, la historia de las transferencias entre las naciones debe su origen al trabajo de investigadores como Michel Espagne, quien ha buscado demostrar cómo el conocimiento, definido ampliamente, ha viajado a través de las fronteras nacionales. (...) El enfoque es sobre procesos, especialmente sobre las culturas; los historiadores de las transferencias han argumentado que las culturas supuestamente “nacionales” muestran, en cambio, una gama amplia de influencias externas. *Histoire croisée*, como fue delineada por Bénédicte Zimmermann y Michael Werner, ha tomado la posicionalidad del propio historiador como un punto de partida metodológico. La *histoire croisée* (una imperfecta traducción del francés es “historia entrelazada” o conectada y compartida) enfatiza las conexiones culturales y sociales entre los estados-nación. La *histoire croisée* exige una práctica autorreflexiva entre los y las historiadoras: les pide entender sus categorías de análisis, así como sus objetos de estudio, como productos “entrelazados” en entrecruces nacionales; así, los enfoques metodológicos, la evidencia histórica y las categorías de análisis heredadas del pasado necesitan ser historizadas.